

Axayácatl Campos García Rojas, *Geografía y desarrollo del héroe en el "Tristán de Leonís" y "Tristán el Joven"*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, 174 páginas.

He aquí un libro que viene a acrecentar la cada vez más abundante bibliografía, por suerte para los estudiosos y para quienes muestran interés, sobre la materia tristaniana. La figura de Tristán ha gozado de un enorme atractivo para la literatura—también para la música; no se puede olvidar la magnífica composición de Wagner— ya que ha protagonizado no pocas obras, lo que la ha convertido en una de las vertientes más amplias de la “materia de Bretaña”. La leyenda de los amores trágicos de Tristán e Iseo, o Isolda, fue muy utilizada por los escritores medievales. Las primeras versiones escritas (los *roman courtois* de Béruol y Thomas de’ Anglaterra) datan del siglo XII y aparecen en verso, a las que debe añadirse la extensa novela de la prosa francesa que se publicó en el siglo XIII, de la que se hicieron traducciones y adaptaciones en la mayoría de los países europeos. Por lo que respecta a la literatura española medieval y renacentista, se conoce una versión castellano-aragonesa, a la que se ha titulado *Cuento de Tristán de Leonís*; junto con ésta, una versión castellana del siglo XV; cierra la nómina de testimonios la versión impresa de 1501, de la que es muy probable que se publicaran hasta nueve ediciones, de las cuales, la última, de 1534, añade una interpolación y una segunda parte: la novela de caballerías *Tristán de Leonís el Joven*.

El presente trabajo del profesor Campos García Rojas deriva de su tesis doctoral, “Geography and the Hero’s Development in Three Medieval Castilian Romances”, dirigida por el prestigioso hispano-medievalista Alan Deyermond en el Queen Mary and Westfield College de la Universidad de Londres, en la que analizaba *El libro del cavallero Zifar*, el *Amadís de Gaula* y el *Tristán de Leonís*.

La vida de los caballeros está regida por la búsqueda de aventuras y por el continuo afán de enfrentarse contra los mayores peligros que pueda encontrar. El esquema de su existencia consiste en crecer y educarse en su tierra natal para, después de haber recibido una formación inicial, abandonar su hogar en busca de aventuras que le permitan alcanzar una madurez personal y como caballero. Por último, el héroe regresa de nuevo a su casa. Pero ya no es el mismo, posee un saber distinto, fruto de todas las experiencias pasadas, además de riquezas y fama. Llegado a ese punto, se encuentra en la plenitud de su vida, en su propia edad dorada.

Tal y como argumenta el autor, estos viajes por tierras lejanas y esta búsqueda de aventuras muestran una estrecha relación entre la vida humana y el

entorno en el que ésta se desarrolla. Fruto del interés que tradicionalmente el hombre ha mostrado por el entorno geográfico que le ha rodeado —lo que ha provocado que se haya relacionado la geografía con el arte, la religión o la mitología—, las obras literarias han dotado de una mayor carga semántica a los escenarios físicos y han utilizado a éstos como complemento de las alegorías, los sueños, las visiones, etc. Por lo que respecta a los libros de caballería, se observa la existencia de una profunda correspondencia entre las aventuras y los viajes de los caballeros y los elementos geográficos en los que éstos se producen.

Como anteriormente hemos visto, la vida del héroe es un continuo caminar hacia la consecución de la plenitud de su destino y de su vida, lo que implica la culminación de su búsqueda. El caballero, a lo largo de su existencia, busca alcanzar un desarrollo heroico con el que conseguir determinadas metas: personal (matrimonio), social (caballero), económico (tierras) y político (rey). Se trata de un movimiento ascendente que representa la idea del retorno al punto de partida, pero en un nivel superior al que se tenía cuando se salió.

Este es el argumento que sirve de punto de partida al profesor Campos García Rojas para realizar el análisis de la obra anónima de *Tristán de Lenís* (Sevilla, 1534), junto con la segunda parte, totalmente original castellana, que se añadió a la edición de 1501, *Tristán el Joven*. Este segundo libro se ajusta a un recurso propio del género caballeresco, según el cual, los autores dejaban sin terminar sus obras para poder añadir continuaciones, lo que servía para formar un ciclo. Por eso, la continuación narra la vida de los descendientes de Tristán e Iseo: Tristán el Joven y la infanta Iseo.

Para realizar tal análisis, el autor ha dividido su trabajo en tres apartados en los que ofrece sus reflexiones y sus conclusiones. Lo primero que realiza es un repaso de los elementos geográficos en la Edad Media, para lo cual, tiene en cuenta las múltiples relaciones que existen entre éstos y el folclore y la simbología. Es importante esta primera aproximación, que consiste en una introducción general, porque sirve para comprender cómo el movimiento del caballero se ajusta a un desarrollo dirigido al cumplimiento de su destino caballeresco. Por esta idea, resulta necesaria esta revisión del simbolismo y del significado de la geografía en la Edad Media, los cuales son origen de los acontecimientos que aparecen en los libros de caballerías. Una vez que el lector ha asistido a este repaso fundamental, ya está preparado para acceder a la parte fundamental del trabajo: el análisis de los elementos geográficos en el *Tristán de Leonís* de 1534. Debido a la abundancia de episodios, y con la intención de delimitar y mostrar del modo más claro posible las conclusiones, se ofrece este análisis dividido en dos partes, que se ajustan a los apartados segundo y tercero de la monografía. Las experiencias que vive el héroe

en su tierra natal —capítulo segundo del estudio—, las cuales afectan a los primeros años de vida y de formación del héroe, resultan muy importantes para la formación de su carácter y de su personalidad. El tercero de los epígrafes se centra en las aventuras a las que el caballero tiene que enfrentarse en el mundo exterior, lejos de su hogar, en escenarios desconocidos para él. A continuación vamos a realizar un repaso algo más detallado de cada una de estas tres partes en las que se divide el estudio del profesor Campos García Rojas.

Tal y como se ha dicho anteriormente, la primera parte del presente trabajo realiza un repaso por la geografía en la literatura medieval. Los elementos que se han tenido en cuenta son los pertenecientes a la superficie terrestre: montañas, bosques, mares, lagos e islas. La geografía que aparece en los libros de caballerías suele ser de dos tipos: la real o inspirada en lugares reconocibles y aquella que utiliza escenarios surgidos de la imaginación, los cuales suelen poseer un matiz sobrenatural (reinos misteriosos, islas encantadas, extensos mares). Los autores de estas obras utilizan un mundo más cercano para que resulte más familiar para el público, al mismo tiempo que emplean una geografía desconocida y fantástica para transmitir sus mensajes didácticos.

Por lo que respecta a los elementos geográficos propios de la tierra, lo primero que aparece es el lugar en el que nace y pasa sus primeros años el héroe: su hogar. Desde un punto de vista moral, este territorio resulta fundamental para el caballero, concretamente para la formación de su personalidad y de su desarrollo heroico. Al mismo tiempo, estos territorios garantizan una forma de alcanzar poder político. El caballero ansía mejorar con la consecución de tierras. Puede lograrlo de dos maneras posibles: a veces, el héroe es príncipe de una tierra, por lo que sus experiencias le servirán para gobernar; en otras ocasiones, el caballero ha perdido a su familia y ha sido adoptado y criado por otra, lo que le obliga a ganarse un lugar en la sociedad y, mediante sus hazañas, demostrar que es apto para ser nombrado caballero y que es el auténtico heredero.

Una vez que el héroe comienza su vida de aventuras, encontrará varios escenarios propicios. El campo abierto, contraposición de los lugares cerrados o amurallados como las ciudades o los castillos, suele ser un escenario especialmente apto para acometer tales fines. Igualmente importante resultan los valles, ámbito que sirve de telón de fondo para las aventuras del héroe. Son áreas cerradas, delimitadas por los elementos que las constituyen, por lo que suelen tener significado de lugares cerrados y fértiles, propicios para la aparición de sucesos fantásticos. Tradicionalmente, los valles se ha interpretado como representaciones alegóricas del Otro Mundo: vinculados al Paraíso

(Jardín del Edén), al jardín amurallado (*hortus conclusus*) y al mundo subterráneo. Igualmente importante es la montaña —en su doble interpretación, como montañas individuales y como cadenas montañosas—, dotada también de poderes mágicos y morada de criaturas sobrenaturales, ya que es un lugar aislado en el que se suelen refugiar eremitas o amantes despechados, relacionados con la figura del hombre salvaje. El bosque es otro escenario apropiado para la aparición de acontecimientos sobrenaturales, pues suele encontrarse fuera de los contextos humanos. Vinculado con la interpretación de los bosques como refugios naturales aparece la cueva. Dentro del bosque se dan varios elementos, pues como lugar placentero, la vida humana vive en armonía con la naturaleza (*locus amoenus*); al mismo tiempo, es común que este bosque encierre un claro (de nuevo un *hortus conclusus*).

Por lo que respecta a los elementos geográficos propios del agua, a la que se ha dado un papel simbólico en toda la literatura, suele ser frecuente la aparición de mares y de sucesos marítimos —en las descripciones del Otro Mundo, la aparición de lagos, ríos, mares, se interpretan como barreras acuáticas que rodean escenarios del mundo ultraterreno. Ello se debe, principalmente, a la doble posibilidad que este elemento posee en los libros de caballerías: por un lado, como fuente de aventuras y sucesos sobrenaturales; por otro, como la posibilidad de viajar hacia lugares extraños en busca de nuevas oportunidades. El mar sirve al héroe para avanzar un paso más en su desarrollo, pues suele ser un lugar peligroso y lleno de riesgos, tanto por la meteorología como por los monstruos que habitan allí. Algo similar ocurre con los ríos y los lagos. El río se interpreta como símbolo de la vida, también del Otro Mundo. El acto de cruzar un río tiene una enorme importancia para el héroe, pues está relacionado con un rito de iniciación y, por lo tanto, ascender un peldaño más en su madurez. Por su parte, un lago suele ser un lugar placentero, también relacionado con el jardín protegido, y concebido como un micro-océano, poseedor, por tanto, de las mismas cualidades que el mar.

Una importancia similar tienen los lugares que están en una posición central, aquellos que están rodeados por otros. Suele existir una barrera que dificulta el acceso a los mismos (los árboles de un bosque, el muro que rodea a un jardín, etc.), las cuales son metas que debe superar el caballero para conseguir un premio: conocimiento, poder, riqueza, fama, etc. Las islas son el mejor exponente de estos elementos, pues son lugares de difícil acceso, aislados. En toda la literatura se han relacionado con el Otro Mundo y con la superación de un rito iniciático. Otros lugares centrales, a los que se da un significado de refugio, son los jardines, la ciudad, el castillo. Se relacionan

estos lugares con objetos como vasija, vaso, cuerno o flor, todos ellos símbolos femeninos o de recipientes de fertilidad.

Una vez que el autor ha realizado este repaso por los principales elementos de la geografía en la literatura medieval y ha explicado los muchos significados que éstos tienen y las varias interpretaciones que a los mismos se han dado, pasa a comentar cómo aparecen estos elementos en el *Tristán de Leónís* y en el *Tristán el Joven*. Para ello, divide el análisis en dos partes, que se corresponden con los capítulos segundo y tercero de su estudio. El primero de estos epígrafes se centra en la vida familiar y los primeros años de aprendizaje de los protagonistas de los dos textos. De enorme importancia para la posterior existencia del caballero son la pre-historia y los orígenes, los cuales explican las condiciones en las que el héroe fue engendrado. Por lo que respecta a Tristán de Leónís, el reparto que el rey Felipe, su abuelo, hizo entre sus hijos tiene relevancia para el posterior desarrollo de los acontecimientos. Esta división, evocación de una época dorada, supone una ruptura del equilibrio de la región del héroe.

Junto con estos antecedentes, igualmente importantes son las marcas y las señales del destino heroico, las cuales están vinculadas con los cuentos tradicionales. Por lo que respecta a Tristán el Joven, no posee marcas y el único elemento simbólico que aparece es el juego de ajedrez.

Conforme el héroe adquiere una edad superior llega el momento de comenzar su instrucción. Papel fundamental en ésta desempeñan las personas que rodean al caballero, quienes serán las encargadas de realizar tal tarea. Gorvalán, primero instructor y luego escudero, es una figura capital en la vida de Tristán.

Una vez que el caballero ha alcanzado cierta madurez en su aprendizaje, está preparado para salir al exterior en busca de nuevas aventuras. Si bien es cierto que el héroe posee cierta instrucción en temas referentes a su comportamiento y a su valor, en el terreno del amor es todavía muy inexperto, por lo que resulta necesario vivir una serie de situaciones complicadas para lograr cierta destreza en esta materia. De este modo, Tristán logra superar, por el conocimiento que tiene de lo correcto, el acoso al que le somete Belisenda en la corte de Gaula. También, como misión fundamental de su existencia, tiene que avanzar en su saber de caballero. A ello contribuyen las aventuras victoriosas de Irlanda, el enfrentamiento con su tío el rey Mares, la lucha en la Pequeña Bretaña, donde conocerá a Iseo de las Blancas Manos, con quien tiene una relación y tentaciones de matrimonio, las cuales se desvanecen por el recuerdo y el amor que tiene por Iseo la Brunda. La

suerte le lleva a Camelot, después de rescatar al rey Arturo, donde se convierte en uno de los caballeros de la Tabla Redonda, lo que supone alcanzar el punto máximo de su vida caballeresca. Lograda esta culminación, es el momento en el que se produce la muerte de los dos enamorados.

Después de este repaso por las aventuras de Tristán de Leonís, el profesor Campos García Rojas se centra en la original figura de Tristán el Joven. Lo primero que llama la atención es que la vida de este héroe invierte el orden normal que cumplían los caballeros: primero es rey, luego aprende sobre la caballería y el amor y, finalmente, es armado caballero. Junto con esto el amor por su hermana la infanta Iseo causa una de las escenas más duras para el héroe, el cual tiene que abandonar aquello que más ama para salir en busca de aventuras que le reporten la fama necesaria para lograr su desarrollo heroico. Con la muerte del rey Mares, su tío, Tristán el Joven hereda el trono de Cornuella, al que une el de Leonís, lo que supone la unión de todo el reino y la vuelta a la etapa de esplendor. Con esto, se cumple otra de las características propia de los libros de caballerías, pues el sucesor supera en cualidades y logros a su progenitor. Al igual que le había sucedido a su padre, el Joven tiene que aprender en el terreno del amor. Rechaza a Esforcia, pero mantiene una relación, lo que supone su iniciación en la materia amorosa, con Trinea, la reina de las amazonas, con quien tiene un hijo, lo que provoca que la mujer abandone el lugar. Para terminar con su desarrollo personal, el héroe, acompañado, y en cierto modo aleccionado y protegido, por Lançarote llega al reino de Camelot, donde alcanzará las más altas cotas dentro de la caballería.

Algo que sí demuestra la originalidad de este segundo libro de la edición de 1534 es que el héroe se convierte en defensor de la cristiandad y las continuas referencias que aparecen en la obra de la historia y de la vida de la España de la época, por lo que se establece cierta similitud entre el personaje de Tristán el Joven y la persona del emperador Carlos V, sobre todo de su política y de su ideología.

En definitiva, el estudio que aquí presenta el doctor Campos García Rojas resulta muy atractivo, a lo que sin duda ayuda la amena lectura y las referencias a la abundante bibliografía empleada, para todos los interesados por la materia tristaniana y por el género caballeresco.

Raúl Sánchez Espinosa  
Universidad de Alcalá